

Las tormentas

Mateo 8.23-27 *Y entrando él en la barca, sus discípulos le siguieron. Y he aquí que se levantó en el mar una tempestad tan grande que las olas cubrían la barca; pero él dormía. Y vinieron sus discípulos y le despertaron, diciendo: ¡Señor, sálvanos, que perecemos! El les dijo: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza. Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?*

Todos enfrentamos situaciones que son como tempestades que amenazan con ahogarnos.

Sus discípulos. Actualmente hay muchas personas que afirman ser discípulos de Cristo. Muchos dicen ser cristianos. Pero si le preguntásemos a Jesús, ¿Creen que estaría de acuerdo en que todos ellos son discípulos suyos? Creo que no.

La Biblia nos da las claves que ha de reunir una persona si quiere ser verdadero discípulo de Cristo.

A.- *Le siguieron.* Es lo que se esperaba de un discípulo, que siguiera los pasos de su maestro. El apóstol Juan escribió: *El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.* 1Juan 2.6

¿Qué significa eso? Jesús mismo lo explica.

- a.- Juan 8.31-32 Permanecer en sus enseñanzas.
- b.- Juan 13.34-35 Mostrar amor por los demás.
- c.- Juan 15.8 Llevar frutos espirituales.

B.- *Tempestad.* ¿Alguna vez os habéis sentido como si estuvieseis en medio de una tempestad? Puede que algunos estéis así ahora.

En la vida debemos enfrentar muchas tormentas. Algunas nos las buscamos nosotros mismos. ¿Conocen el refrán: El que siembra vientos recoge tempestades?

Muchas veces nos vemos envueltos en tormentas que nosotros mismos hemos provocado. En otras ocasiones, no tenemos nada que ver, pero nos vemos envueltos en una enorme tempestad que amenaza con tragarnos, sin que tengamos culpa alguna.

Sea como fuere, lo importante de las tempestades es que no duran eternamente. Toda tempestad tiene fin.

En esta ocasión, se vieron envueltos en una tormenta sin buscarla. Eran discípulos de Jesús, no estaban haciendo nada malo, y aun así, padecieron amenaza de muerte.

Así que no te extrañes si aun siendo verdadero hijo de Dios tienes que enfrentar dificultades. También Jesús las enfrentó en su vida terrenal, y todos sabemos que él era bueno. Él único verdaderamente bueno.

No quiero engañaros. Quiero que sepan que siempre tendremos tormentas. No importa cuántas hayamos soportado. Mientras estemos en este mundo, seguiremos enfrentando tormentas.

Gracias a Dios sabemos que tras cada tormenta viene la calma, del mismo modo, tras cada calma debemos esperar una nueva tormenta. Quizás distinta, pero tormenta al fin. Jamás dejaremos de enfrentarlas en esta vida terrenal.

Las olas cubrían la barca. Algunos de sus discípulos que estaban en la barca eran expertos marineros, lucharían con todas sus fuerzas, aun así, supieron que estaban al borde del desastre cuando asustados, acudieron a Jesús.

Pero él dormía. La tormenta de la que se nos habla en este pasaje era de las que hacen historia. Todos podemos recordar alguna de esas tormentas que amenazaron con acabar con nosotros y con nuestras esperanzas. ¿No es sorprendente que el Señor Jesús, cansado de tanto trabajo se hubiera dormido y ni aun la tormenta lo hiciera despertar?

Y vinieron sus discípulos. La mejor decisión que puedes tomar cuando estás en una tempestad, no es huir en el alcohol, las drogas, ni el suicidio.

Lo mejor que puedes hacer es buscar a Jesús, como lo hicieron sus discípulos, acudieron al único que puede calmar las tormentas.

Escúchenme bien. Es verdad. Jesús tiene poder para poner calma en medio de la tempestad. Puede que tu corazón se desboque. Puede que creas que vas a morir, pero si acudes a Jesús, Él te dará paz.

Como escribió el apóstol Pablo en Filipenses 4.6-7: *Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. ⁷Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.*

Le despertaron diciendo: ¡Señor, sálvanos, que perecemos! El grito era un clamor desesperado ante la perspectiva de la misma muerte.

Hay personas que hasta que no se ven desesperados ante el peligro no acuden a Jesús. Pero si acudes a Cristo el Señor, diciendo estas sabias palabras: *¡Señor, sálvanos, que perecemos!* Puedes estar seguro de que Él te ayudará.

El les dijo: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? El temor es miedo, desconfianza, justo lo contrario a la fe. Si hubieran tenido fe, no hubieran tenido miedo. De ahí la exhortación de Jesús.

La fe es una demanda de Dios. Dios demanda que le creamos. Sólo cuando crees a Dios obtienes los beneficios de la fe:

El perdón de tus pecados.

La salvación de tu alma.

La esperanza de la resurrección y la vida eterna.

La paz que sobrepasa todo entendimiento.
¿No te gustaría tener estas cosas?

Cuando te azoten los vientos y se levanten a tu alrededor las olas, pídele, como los apóstoles: *Aumentanos la fe*. Lucas 17.5

Y el Dios de toda gracia, 1Pedro 5.10,

...os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu. Efesios 3.16.

Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar. Aclaro, para aquellos que no entienden el lenguaje de la Biblia que no es que se pusiera a gritar: Te reprendo viento, ni te reprendo mar, sino que como el evangelista Marcos aclara les dijo: *Calla, enmudece, y cesó el viento y se hizo grande bonanza*. Marcos 4.39.

Y los hombres se maravillaron. Y no es de extrañar, como tampoco lo era que se hicieran la pregunta: *¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?* Sin duda, nunca hubo otro como Él, ni habrá otro semejante a Él.

Él es el Único Hijo de Dios, Juan 1.18.

Verdadero Dios, y vida eterna. 1Juan 5.20.

Como tal, tiene poder sobre la naturaleza que él mismo creó. Colosenses 1.15-17.

Como está escrito: *Nada hay imposible para Dios*. Lucas 1.37.

¿Cómo no creer en Él?

¿Cómo no confiar en Él?

¿Cómo no seguirle?

¿Cómo no obedecerle?

¿Cómo no amarle?

Dios nos ayude a ser de los que tienen fe y no miedo. Pidamos que nos aumente la fe para creer que si está con nosotros en la barca, aunque estemos en medio de una tormenta no debemos

temer ningún mal. Porque Él es más poderoso que todos los mares juntos.

La cuestión es:

¿Querrás confiar en Él?

Si aún no lo has hecho, este puede ser el mejor momento.

Cierra tus ojos y pídele perdón por tus pecados. Él te perdonará.

Pídele que venga a vivir contigo, en tu barca, jamás volverás a sentirte solo.

Si Él está a tu lado, no volverás a tener miedo, recuerda, ÉL te dará paz. Esa que sobrepasa todo entendimiento.

Dios nos ayude para enfrentar las tormentas de la vida sin temor alguno y con plena confianza en Él

Bendición.

Pr. Nicolás García